

Juan GUNTHER y Guillermo LOHMANN VILLENA: *Lima*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992, Col. Ciudades de Iberoamérica. 340 páginas con 15 mapas y planos, 8 grabados y 9 cuadros. Apéndice cronológico, biográfico y bibliográfico. Índices onomástico y toponímico. Rústica.

El 18 de enero de 1535, Francisco Pizarro marca un hito en la historia peruana con la fundación, en los arenales del río Rimac, de la Ciudad de los Reyes —Lima— ciudad virreinal por excelencia de América del Sur, hoy ocupada por casi siete millones de personas.

Del estudio de Lima que reseñamos, son responsables el arquitecto Juan Günther y el historiador Guillermo Lohmann, cuyas mejores credenciales son la dilatada obra que respalda una labor incansable. Se ocupa el primero de la Lima prehispánica, del siglo XX limeño y de su proyección futura, en tanto que el segundo lo hace de la Lima española y del primer período republicano hasta el segundo gobierno de Piérola, conectando con los albores del siglo XX. Destaca la coordinación de criterio, el moderado aparato crítico —acorde con el carácter de la obra— y la calidad literaria que sin detrimento del rigor, y junto a la acertada selección temática, hacen amena la lectura.

Estructurada en tres grandes apartados: *Lima prehispánica*, con un capítulo; *Lima española*, con tres partes de dos capítulos y *Lima republicana*, también con tres partes de cuatro, cinco y un capítulo respectivamente, se complementa con escogida ilustración y apoyo estadístico.

Partiendo de la descripción geomorfológica y ambiental se trata, en el período prehispánico, del poblamiento de la zona y los cambios sucedidos en el mismo hasta llegar a la época incaica, configurado el territorio dentro del curacazgo de Taulichusco con la red de caminos y canales que definían espacios especializados.

En *Lima española* se parte de los precedentes, fundación, toponimia y proceso inicial de configuración urbana a partir del trazado; sin olvidar las dificultades y las peculiaridades de la vida social y política hasta la consolidación como cabeza del Virreinato y sede de Audiencia en 1542; poco después arzobispado y desde muy pronto centro cultural y artístico emblemático del subcontinente.

Extendiéndose en arrabales como el Cercado y San Lázaro, hacia 1600 contaba Lima con más de once mil almas y no cesaba de crecer, llegando a mediados de siglo a casi tres mil casas. Pronto se amuralló y los frecuentes terremotos —especialmente los de 1687, 1699 y 1746— obligaron a continuas reconstrucciones y cambios técnicos y materiales en la construcción, se destacan las reformas del virrey Amat y del intendente Escobedo. La evolución demográfica, la estructura social y las formas de vida son igualmente tratadas.

En las postrimerías del siglo XVIII se pasa de la actitud crítica iniciada por Baquíjano a la desestabilización política en la que, desde 1809, se integran personalidades como Riva-Agüero, Vázquez de Acuña, Tagle o Aliaga, culminando con la proclamación de Independencia en 1821 y final de la resistencia realista en 1826.

Consolidada la *Lima republicana* con años de prosperidad, decae a causa de la ocupación chilena y la posterior guerra civil, hasta la apertura de una nueva etapa con el segundo mandato de Nicolás de Piérola a partir de 1895 que culminó en la crisis de 1929 y

la caída, al año siguiente, de Leguía. En los años 40 se acusa un fuerte crecimiento de la población agravado por la migración interna que obligó a perentorios asentamientos suburbanos en un proceso que llega a la actualidad, donde la inestabilidad política y las dificultades económicas no permiten corregir las deficiencias urbanas para soportar el desmesurado crecimiento de la ciudad, que se muestra insuficiente para acoger a los previsibles diez millones de habitantes que pueden poblarla en el siglo próximo.

En el presente trabajo se ofrece al lector un completo recorrido por la historia y vida de Lima, cuya capitalidad trascendió el ámbito peruano al ser un centro de primer orden que hoy representa un desafío de superación para responsables actuales y futuros.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Jorge Enrique HARDOY y Margarita GUTMAN con la colaboración de Sylvio MUTAL: *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica. Tendencias y perspectivas*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992. Col. Ciudades de Iberoamérica. 536 páginas. Apéndice estadístico con 4 cuadros, gráfico con 20 grabados y bibliográfico. Rústica.

Con *prefacio* de Sylvio Mutal y *Prólogo* de los autores, se ofrece al lector una obra que amplía notablemente otra de título parecido, publicada hace diez años, sobre la que incorporan sustanciales informaciones, tratando nuevos aspectos y actualizando los casos de intervención con los que se vienen realizando últimamente. Obra básica dentro de la bibliografía relativa a la conservación urbanística, que engloba trabajos de los autores principales, así como de Ramón Gutiérrez y Alejandro Rofman, todos ellos acreditados especialistas.

Se pretende ajustar los enfoques que informan la gestión en actuaciones o planes de conservación, rehabilitación y puesta en valor de unidades o conjuntos urbanos, proporcionar instrumentos para la evaluación de riesgo en centros históricos y presentar casos recientes de intervenciones con valor de ejemplo. Aunque engloba aspectos históricos, sociológicos, demográficos, económicos, jurídicos, arquitectónicos y urbanísticos, necesarios para los planificadores y quienes tienen la responsabilidad de decidir, no resulta menos útil para arqueólogos, historiadores y científicos sociales en general, pues sugiere líneas de investigación y permite conocer los procesos que en cuanto a conservación se aplican en América, con profusión de datos y estructura diferente, fruto de la aplicación de distinta metodología.

La obra, además del *prefacio* y *prólogo* citados, se cierra en sus preliminares con los *agradecimientos* y una breve *Introducción*; dividida en seis partes, va situando los objetos de análisis en su contexto actual, en la historia, en la realización y en el balance de casos, con importante aparato crítico y considerable apoyo bibliográfico.

En la primera parte se definen los *centros históricos*, a tenor de los acuerdos del Coloquio de Quito de 1977, analizando los componentes, límites y normas. Se contemplan cuatro tipos: centros metropolitanos, barrios, ciudades y pueblos enteros, integrados en

conjuntos o paisajes. Se trata de la evolución del pensamiento relativo a la conservación del patrimonio monumental, manifiesto en reuniones, acuerdos e instituciones, que se consideran evaluando su eficacia, prioridades y consecuencias. Terminando con los variados factores y actitudes que modifican las condiciones, los cambios de uso, abandono o intereses, que aunque dificultan las generalizaciones, inciden en el deterioro progresivo –en algunos casos irreversible– de algunos de dichos centros.

La segunda parte, donde analizan los autores las *Tendencias de la urbanización en América Latina y el Caribe*, es una historia del proceso urbano en las áreas referidas, remontándose a los orígenes prehispánicos, fundaciones, crecimiento de las ciudades y vida en las mismas, diversidades y formas, tanto relativas al mundo hispánico como al Brasil y áreas de ocupación holandesa, francesa e inglesa. Los cambios y nuevas formas de vida del siglo XIX –reflejados en las urbes con sectores y concepciones diferentes a la época anterior– motivan el estudio detallado de la distribución espacial de la población, su crecimiento y expansión suburbial para acogerla, la especialización y los cambios en las funciones de los centros históricos. Se cierra el apartado con la vida económica en las ciudades, los intercambios y relaciones integradoras entre sus centros y las unidades mayores: región y nación, relaciones que manifiestan jerarquías y grados.

En la tercera parte se aborda el estudio de la *población* y formas de vida en los centros y pueblos históricos, con sus actividades profesionales, vinculaciones y situaciones derivadas de la pertenencia, permanencia o transitoriedad. Aspecto de gran importancia es el uso del suelo, su escasez y distribución de áreas residenciales, con detallado estudio de los tipos de vivienda, en la gama que va de la propiedad a la ocupación ilegal. La especialización y actividades, económicas y laborales, determinan las posibilidades de recuperación de centros históricos, siendo especialmente importantes las finanzas, comercio y turismo. Los efectos del crecimiento urbano, integrando, desplazando o alejando los centros históricos de los espacios residenciales o de las ciudades satélite, inciden en la consideración de aquellos, así como los factores modificadores del medio ambiente en espacio abierto, como circulación, comercio ambulante, seguridad, etc., que en gran medida dependen de los poderes municipales con reglamentos, vigilancia, garantía de servicios en función de los recursos. Especial mención merece la recopilación legislativa sobre centros históricos, así como de los organismos competentes en el tema, ofreciendo los autores su propuesta de líneas generales con vistas al futuro. Se concluye el apartado con la definición de *pueblos históricos*, la relación con el paisaje geográfico, el valor testimonial –sin que necesariamente sean monumentales– y ejemplos que ilustran lo expuesto.

La cuarta parte, de carácter más metodológico, en orden a la acción operativa, se dedica a la *rehabilitación* de los centros históricos, enfatizando en los actores de la gestión –municipales, nacionales e internacionales– y sus competencias. Se tipifican las acciones: conservacionistas, constructivas y destructivas, procediendo de lo general a lo particular: del barrio al edificio, sin olvidar la nueva construcción. Estrategias de investigación para detectar las condiciones y evaluar los centros históricos, analizar elementos que ensamblados evidencian su existencia y los efectos de la misma cierran esta parte.

En las dos partes restantes se ofrecen, comentados, ejemplos típicos de actuaciones como Salvador de Bahía en Brasil, Cuzco en el Perú, Montevideo en Uruguay, Santiago

de Chile y cinco pueblos históricos: Ranchos, Medinas y Tulumba en Argentina, Zaruma en Ecuador y Alcántara en Brasil. Finalmente, nuevas iniciativas originadas por situaciones especiales: México, tras el terremoto de 1985; Quito, Montevideo, Olinda, Río de Janeiro, Santo Domingo y Buenos Aires, como casos representativos de la actividad actual integradora de centros históricos en entornos urbanos de concepción reciente, preservando el ambiente histórico, sin que ello impida la incorporación de nuevas formas al tejido urbano, vivo y dinámico.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Julio LE RIVEREND BRUSONE: *La Habana, espacio y vida*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992. Col. Ciudades de Iberoamérica. 336 páginas con 7 mapas y planos y 9 grabados. Apéndices cronológico, biográfico, de calles y bibliográfico. Índices onomástico y toponímico. Rústica.

La apretada historia de la capital cubana, cabecera del Caribe y amalgama urbana de estilos, formas y concepciones arquitectónicas y espaciales, refleja la sociedad que a lo largo del tiempo la viene habitando y modelando —con sus peculiaridades, sus logros y frustraciones, el cosmopolitismo, las largas o intensas dependencias y la entrega en afirmar la propia identidad—, se ofrecen al lector en ameno recorrido de la mano y pluma de Julio Le Riverend.

Tras unas palabras preliminares, un capítulo introductorio sitúa al lector en la geografía de la región habanera. El cuerpo de la obra se divide en cuatro partes: la primera, que consta de cuatro capítulos, se denomina *Dos siglos de formación colonial (1514-1740)*; la segunda, con tres capítulos, es *La Habana del siglo XIX (1790-1898)*; le sigue una tercera, de dos capítulos, que se ocupa de la *Configuración de la Gran Habana (1898-1959)* y se cierra con la cuarta y última, que en dos capítulos se ocupa del presente y la prospectiva futura, bajo el encabezamiento de *La capital: Transformación y futuro (1959-1990)*. Un discreto apoyo erudito y gráfico, junto a los apéndices e índices, cierran la obra, que resume el discurrir del tiempo sobre la ciudad antillana por antonomasia, los hechos que la individualizan y las gentes que los vivieron.

Una breve *Presentación* da paso al primer capítulo, en el que se perfilan las líneas básicas del medio natural de La Habana y su región, escenario de la acción humana que originó la ciudad y explicativa de la importancia creciente de la misma.

Se aborda en la *primera parte*, partiendo de los contactos colombinos y las primeras incursiones a la isla, los sucesivos emplazamientos que tuvo la ciudad antes de su fundación definitiva en 1519, sin olvidar el autor la región y área de influencia citadina, que ya en la primera mitad del siglo XVI soportó frecuentes ataques —que serán una constante a lo largo del tiempo— por lo que a fines de siglo ya contaba con sólidas fortificaciones que se fueron ampliando posteriormente. En el siglo XVII la ciudad, ampliada y próspera, se constituye en centro intercontinental del tráfico comercial, continuando el refuerzo de los sistemas defensivos, siendo igualmente cabecera en el comercio de tabaco y azúcar —local

y periférico dentro de las Antillas— contando con astillero, fundición y reflejando en sus construcciones y en las formas de vida, una sociedad cada vez más activa y compleja, integradora de españoles, criollos, extranjeros, negros y mulatos. Se pone especial énfasis en las consecuencias americanas de las guerras europeas, que obligaron a reforzar las defensas militares, a la vez que la prosperidad permitió notables reformas urbanísticas.

En la *segunda parte* se recapitulan las reformas urbanas del último cuarto del siglo XVIII, destacando la división en dos grandes áreas: intramuros y extramuros, la especialización de áreas administrativas, comerciales y residenciales y la posterior división en barrios o cuarteles. En el período que va de 1790 a 1820 se centran las reformas en la Plaza de Armas y sus alrededores, así como en la dotación de servicios; entre 1820 y 1860 se modificó el trazado de la Plaza y se urbanizaron grandes espacios, desde el punto de vista de la administración local se modificaron los barrios que después serían distritos, y se parceló el cinturón periférico que separaba la teórica zona rural.

Se establecieron nuevos parámetros de movilidad social, agudizándose las diferencias y permaneciendo la esclavitud hasta 1886. Inquietudes sociales, políticas y culturales se canalizaron y difundieron en instituciones y órganos locales, que serían acallados con los aires revolucionarios.

La *tercera parte* se inicia tratando la ocupación norteamericana, de 1898 a 1902, período de reafirmación de la capitalidad que acusa, posteriormente, dos notables fases de expansión urbana y el despertar de la conciencia urbanística con la búsqueda de soluciones propias, respeto a la tradición presente en monumentos y edificios, y un ordenamiento del territorio que se desarrolló en la etapa siguiente.

En la *cuarta parte* se glosan los sucesivos planes urbanísticos dentro de una nueva concepción de la ciudad según una filosofía social, que comprendiendo la participación popular, prima las preocupaciones sanitarias, educativas y científicas, así como el desarrollo de áreas periféricas para asimilar el notable crecimiento de la población. Se cierra esta última parte con el tratamiento de los planes previstos hasta el siglo XXI y una reflexión sobre el paso del tiempo por la ciudad originada en una perentoria aldea del siglo XVI y hoy firmemente decidida hacia la proyección solidaria al resto del país, ofreciendo cuanto tiene y negándose a ser un mero testimonio de permanencia histórica.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Jorge SALVADOR LARA: *Quito*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992. Col. Ciudades de Iberoamérica. 404 páginas con 7 mapas y planos y 18 grabados. Apéndices cronológico, biográfico y bibliográfico. Índices onomástico y toponímico. Rústica.

Quito es de las ciudades que mejor se adaptan al paisaje, asumiendo la imponente topografía de los Andes y deslizando su trazado por uno de los marcos naturales más amenos imaginables, sin perder la dimensión integradora para el hombre. No es por tanto de extrañar la admiración que ha despertado a lo largo del tiempo en quienes la conocen y que nos recuerda a lo largo de sus páginas el libro de Jorge Salvador.

Se inicia la obra con una *introducción* que en apretada síntesis presenta al lector las peculiaridades geográficas e históricas de Quito, que han hecho de la ciudad andina motivo de *inspiración literaria y artística en todos los tiempos*.

Son ocho los capítulos que comprende el estudio, el primero de carácter geográfico; el siguiente trata de las fundaciones de Quito, remontándose al primer poblamiento y concluyendo con los inicios colonizadores hispánicos; el tercero abarca el período colonial; las dos siguientes contemplan el siglo XIX, desde los albores independentistas; el sexto se dedica al proceso desarrollista del siglo XX; el séptimo se ocupa del Quito actual y el último, de Quito en el futuro.

Partiendo de la descripción geográfica más convencional: relieve, hidrografía, geología, clima, recursos naturales y ocupación humana del territorio, se pasa al estudio del poblamiento, en las faldas del Pichincha y áreas circundantes, a lo largo de los períodos *formativo, desarrollo regional, integración e incaico*, compaginándose la información arqueológica con la tradición recogida por cronistas: del personaje mítico Quitumbe, que se remontaría al *formativo*, a los pueblos *quitu* y *cara* de los períodos siguientes, en los que Quito fue un verdadero «reino». Tampoco descuida el autor las guerras incaicas, la integración al «Imperio» y las vinculaciones de Tupac Yupanqui, Huaina Cápac y Atahualpa a la ciudad, y sus modificaciones urbanísticas de las que han llegado noticias o evidencias arqueológicas.

El primer contacto hispánico con el Ecuador fue corto y de escala hacia el Perú, desde cuyo interior Belalcázar marchó sobre Quito, cuya fundación española en 1534, tras no pocos avatares, se hizo con el nombre de San Francisco de Quito, que muy pronto sería plataforma expansiva hacia la cuenca amazónica.

Construida la ciudad sobre el asentamiento anterior, se analizan los aspectos demográficos —con la despoblación que se remontó en el siglo XVII— y sociales: mestizaje, negros e indios y la estructura social, registrándose en lo político la creación de la Audiencia y Presidencia en 1536, con dependencia de Lima y alternancia con Santa Fe en el siglo XVIII.

La vida económica se organizó en torno a una variada agricultura y notable ganadería que se complementaban con la intensa actividad obrajera y de telares domésticos que cada vez resaltaban más la capitalidad quiteña, que contaba con importante arquitectura religiosa, siendo centro artístico con escuela propia de pintura y escultura, así como centro de expediciones científicas.

Los avatares independentistas y la actividad política subsiguiente, los cambios urbanísticos y embellecimiento de la ciudad con el presidente García Moreno, las tensiones entre Quito y Guayaquil los múltiples aspectos de la vida cotidiana, los cierra el autor con testimonios descriptivos de viajeros conocedores de la bella urbe.

La transición al siglo XX se produjo en el mandato de Eloy Alfaro, coincidiendo los años duros de la crisis mundial con los de inestabilidad política y flujo migratorio hacia la capital, que obligó a una expansión con exigencia de servicios urbanos actualizados y en la que encontraron acomodo las inquietudes artísticas y científicas.

La principal característica del más reciente período contemporáneo es la preocupación por conservar el centro histórico mediante programas de restauración, a la vez que se

prevé el crecimiento futuro en planes de expansión como los de «Quito paralelo» y «Quito metropolitano». Cerrándose el capítulo con una significativa muestra de elogios literarios a la hermosa capital ecuatoriana y a su cielo, síntesis de historia y cultura andinas.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Roberto CASSA: *Los indios de las Antillas*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992. Col. Indios de América. 330 páginas con 9 mapas y 2 cuadros. Apéndice bibliográfico. Índices onomástico y toponímico. Rústica.

El mundo antillano, un espacio geográfico atomizado, en el que la diversidad ambiental, las distancias, las diferencias cronológicas y las peculiaridades de su poblamiento, son factores que hacen especialmente complejo el estudio del último, dificultades que se añaden para el período histórico. Si consideramos que fue la región americana donde por primera vez se dio el contacto intercultural, en la que se realizaron los primeros ensayos colonizadores y de adaptación, para ser después la más transitada y cosmopolita, no es menos cierto que fue la primera en despoblarse de naturales, donde el trato se hizo más duro, por inexperiencia y falta de referencias. Las dificultades de comunicación y la naturaleza de los primeros contactos suscitaron más curiosidad que interés en el conocimiento del indígena, y las observaciones del primer período fueron tan poco detalladas como incompletas, con alguna excepción bien conocida.

El trabajo se acomete con carácter y voluntad histórica, a pesar de la naturaleza arqueológica de los primeros capítulos, en los que se presenta un estado de la cuestión, que constituye una historia de la arqueología caribeña, quizá demasiado polarizada, en la que no faltan los aportes de los estudiosos ni el complemento que supone el testimonio de los cronistas.

Un capítulo introductorio da paso a seis en los que se trata del período prehispánico y gran diversidad de temas; en los siete capítulos restantes se presenta la historia de los grupos indígenas mediatizados por el dominio europeo, con las diferencias de extensión territorial y magnitud del contingente indígena —que apenas llegó a finales del siglo XVI en los casos de mayor desarrollo cultural— en las áreas de influencia española, francesa e inglesa.

Se introduce al lector en el medio geográfico, el paisaje natural y las primeras descripciones del mismo, refiriéndose después a la flora y fauna, concluyendo con la distribución étnica a la llegada de los primeros europeos.

Desde los precedentes, se contempla el poblamiento preagrícola de las distintas islas, con los desfases cronológicos que caracterizaron el proceso, originario de las áreas costeras venezolanas y portador de tradiciones líricas y concheras, en movimientos expansivos que afectaron a todas las Antillas, hasta los primeros ensayos agrícolas. En el tercer capítulo se sigue la oleada migratoria que procedente de Saladero, en el bajo Orinoco, con conocimientos agrícolas y dominio de la cerámica, se extendieron por las islas caribeñas, en

las que produjeron desarrollos locales de distinto grado, llegando a sus cotas más altas de la cultura *taína*—a cuyo estudio se dedican los tres capítulos siguientes— de la que se trata de vida material, organización social y religión, para cerrarse el apartado de culturas arqueológicas con un capítulo dedicado a la poco conocida cultura *caribe*.

A partir del octavo capítulo se aborda el problema indígena desde la dominación europea: primeros establecimientos en La Española, repartimientos y encomiendas, trabajo indígena y esclavitud. El capítulo décimo recoge los movimientos expansivos que partiendo de Santo Domingo se dirigen a Puerto Rico, Jamaica, Cuba y México, con las situaciones particulares y los efectos de la pérdida de población, que se sustituyó en poco tiempo con esclavos del área circuncaribe y con gentes africanas.

No podía faltar un capítulo dedicado a la resistencia indígena, a veces apoyada o consecuencia de las agresiones de los *caribe*, duramente sofocada en un principio y poco efectiva, pero que supo esperar el momento propicio para tomar forma de rebelión, aprovechando la despoblación europea que, atraída por los metales preciosos y las riquezas continentales, abandonaba las islas que utilizaron como plataforma. Entre las rebeliones de Santo Domingo destaca la de Enriquillo en 1519, que abrió camino a otras de menor entidad, al igual que en Cuba y Puerto Rico.

En los capítulos decimosegundo y siguientes se ocupa el autor de la situación de los *caribe*, los más resistentes, que se mantuvieron en sus islas hasta el siglo XVII enfrentándose con españoles, y después con franceses e ingleses, hasta la ocupación inglesa de Dominica y San Vicente, donde el mestizaje con negros fugitivos y las deportaciones marcaron el siglo XVIII. Finalmente, confinados los escasos supervivientes en Dominica, conservaron una pequeña comunidad hasta fecha reciente.

Se cierra la obra con un capítulo dedicado a las pervivencias culturales en las sociedades nacionales multiétnicas actuales, presentes en la toponimia, en la lengua, tradición y leyenda, formando parte de un sustrato ideológico de diferenciación social.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Flavio ROJAS LIMA: *Los indios de Guatemala. El lado oculto de la historia*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992. Col: Indios de América. 311 páginas con 2 mapas y 4 cuadros. Apéndices sociocronológico, biográfico y bibliográfico. Índices onomástico y toponímico. Rústica.

Guatemala es de los países americanos con mayor componente indígena en su población —a pesar de las duras condiciones a que ha estado sometida desde el siglo XVI—, en la actualidad se acerca su proporción al 50%, en constante tensión social con su contrapunto poblacional, y en muchos aspectos preponderante: el ladino, mestizado y más intensamente adaptado a las formas de vida impuestas por los europeos, aunque posteriormente siguieron caminos más autónomos, siendo en este sentido y concepción etnocentrista en el que se establecen las coordenadas sociales y se viene escribiendo la historia.



Y es por lo dicho, por lo que el autor anima a una consideración de la historia desde un compromiso con el pasado indígena, tarea nada fácil que supone una interpretación atípica de datos contenidos en fuentes foráneas, o recogidas con mentalidad diferente, sin llegar a explicitar claramente los caminos para ello, aunque la idea resulte tentadora.

En la amplia *Introducción* se señala, con múltiples apoyos, la importancia del contingente indio en la sociedad guatemalteca, a través del tiempo, en primicia de la temática que se desarrolla en la obra, y que en sí justifica la aproximación a la «verdadera historia» de parte tan sustancial de Guatemala.

El autor se ocupa en la primera parte de la *Epoca Prehispánica*, recapitulando conclusiones arqueológicas referidas a Mesoamérica en general —y explicando el concepto— contextualizándolas en un entramado antropológico y caracterizando a los pueblos del área como conjunto, con etapas definidas de desarrollo cultural, incluyendo las más avanzadas de invención de la agricultura y establecimiento del Estado.

Aborda el período clásico *maya*, con sus espectaculares realizaciones en todos los aspectos, resumiendo el proceso hasta la caída, relativa, que sigue al abandono de los grandes centros y ocupación de nuevos territorios, con mención expresa de fuentes españolas para el estudio y abocetando el panorama étnico que encontraron los españoles.

La segunda parte se dedica a la *Epoca colonial*, contraponiéndose culturas y relaciones de dominio, enfrentamiento y mimetización, sin que se lograra evitar la explotación de recursos humanos y naturales, con expresa referencia al mestizaje como fenómeno complejo y, demasiado frecuentemente, entendido de forma parcial o simplista.

Caracteriza el período como de dominio ideológico, con tácticas de disgregación social sobre los indígenas, perfilando una sociedad colonial basada en el trabajo de la masa sometida que reacciona en frecuentes rebeliones y motines, presentando de aquellas ejemplos concretos y nómina de motines desde el siglo XVII al XIX. Termina el apartado con la utilización por parte de los indígenas de las vías jurídicas que permitía el sistema, destacando las reivindicaciones en torno a la propiedad y uso de la tierra por comunidades y particulares.

En la tercera parte, *Epoca Moderna*, perfila la situación de los indios durante el proceso emancipador y en los años inciertos que le siguieron hasta consolidarse los nuevos países. El apartado se dedica al siglo XIX, a las consecuencias del liberalismo en pugna con la mentalidad conservadora y su repercusión en el mundo indígena, perjudicado con las inmigraciones europeas y pérdida de tierras para implantación de cultivos comerciales, sacrificando las formas de vida tradicionales a la idea de progreso imperante.

La *Epoca Contemporánea* es la que protagoniza la última parte, iniciada con la Revolución de Octubre, una de cuyas principales consecuencias fue el intento de reforma agraria abortado al perjudicar intereses extranjeros. Se recogen testimonios ilustrativos de la relación entre tenencia de tierra e ideología y la utilización de ambas como instrumento de dominio en un largo período temporal, para concretar la situación actual de los indios en Guatemala, partiendo de la diversidad de lenguas, la supervivencia de cultos, formas de vida y rasgos etnográficos, así como de instituciones —como las cofradías y alcaldías indígenas—, la vigencia del derecho consuetudinario y, sobre todo, la voluntad de los indí-

genas de participar en la vida nacional, para lo que se han organizado en busca del reconocimiento de su identidad, en cuyo empeño han trascendido la sociedad nacional, haciéndose presentes en foros internacionales.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Rafael MARTÍNEZ DEL PERAL: *Las armas blancas en España e Indias. Ordenamiento jurídico*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992. Col. Armas y América. 277 páginas con 33 figuras y 3 cuadros. Rústica.

Con un amplio prólogo que anuncia al lector los distintos aspectos que comprende la obra —desde los materiales y las técnicas a los usos y normas— tratados por el autor de modo exacto y prudente, a decir del prologuista César Aguilera, se pasa a una breve *introducción* en la que se precisa la materia de la obra, los tipos de armas blancas y su definición, el estado de la cuestión, la metodología seguida y la estructura del trabajo, así como los fines propuestos con el mismo.

La obra se divide en cuatro grandes capítulos, con criterio de orden cronológico, que comprenden: *Baja Edad Media, Siglos XVI y XVII, Siglo XVIII y Siglo XIX*, a los que siguen un *apéndice*, para llevar el estudio hasta 1936, un *anexo* y una bibliografía seleccionada que completa la ofrecida al lector en notas a pie de página.

Cada uno de los citados capítulos se divide en breves apartados o «ámbitos» que abarcan, desde la óptica jurídica, los más variados aspectos —desde lo penal a lo industrial— y que, en los relativos al período que va de los siglos XVI al XIX, cuentan con uno específico para lo «indiano», que es el más interesante desde la perspectiva americanista, aunque no resulte ajeno al contexto general hispánico del que forma parte.

Al tratar la *Baja Edad Media*, el autor presenta el complejo panorama legal de la época a partir del análisis de textos de fueros, pragmáticas, ordenanzas, estatutos y normas de todo tipo, que afectaron a la fabricación, tenencia y uso de armas blancas, con abundancia de ejemplos concretos, que ofrecidos con gran concisión y claridad expositiva constituyen en sí fuente de sugerencias.

El segundo capítulo es el más extenso y en él los ámbitos se van perfilando con normas precisas de aplicación más general, a la vez que el fortalecimiento institucional —del propio Estado, la milicia o la política internacional— dan paso a nuevas situaciones que se concretan en las normas. En lo relativo a América, el descubrimiento, conquista y posterior colonización, con sus diferencias cronológicas y grados de dificultad, generaron una legislación propia y la aplicación gradual de la normativa general, que se resume en la voluntad de control y severas restricciones en la tenencia y uso de armas blancas para indígenas, africanos, castas y esclavos libertos, que se prolongará durante el período siguiente.

Durante el siglo XVIII se destaca como principal característica la abundancia en la restricción a la que se añaden la prohibición de duelos y la de importar determinados tipos de navajas. En lo tocante a América, lo más destacable resulta ser una mayor permissi-

vidad en orden a la defensa de costas, puertos y fronteras, aunque con un fuerte control de las armas blancas por autoridades y responsables, en situaciones de poco riesgo.

En el último capítulo se trata del siglo XIX, época en la que se llega al decomiso de armas blancas, limitando su uso a las fuerzas de seguridad, destacando la restricción para exportarlas a las escasas regiones americanas que van quedando vinculadas a España, y la prohibición de la mera tendencia para negros en Cuba y Puerto Rico hasta los años finales.

Un *apéndice* que nos lleva a la legislación española contemporánea, un *anexo* relativo al gremio de cuchilleros desde sus orígenes medievales y una *bibliografía* completan esta interesante incursión temática en la Historia del Derecho español y su repercusión en América.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Fernando MURILLO RUBIERA: *América y la dignidad del hombre*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992, 321 pp. Col. Relaciones entre España y América

El libro que analizamos a continuación lleva el título de *América y la Dignidad del Hombre*, título atractivo que se complementa con un subtítulo que aclara y concreta el tema: *Los Derechos del Hombre en la Filosofía de la Historia de América*. A lo largo de toda la obra aparece un protagonista destacado: el indio. El autor hace una reflexión sobre un tema tan vigente como es el de los Derechos del Hombre, desde el punto de vista de la Historia del Pensamiento, Historia de las Ideas o Historia de las Mentalidades.

La historia del pensamiento nos muestra, en palabras de Leopoldo Zea, «la aventura del hombre en este permanente preguntar, en este permanente crear y recrear, ordenar y reordenar, para escapar a la nada y al caos». La historia del pensamiento no trata de descubrir verdades eternas –como ocurre con la historia de la filosofía–, sino, simplemente, y no es poco, dar fe de la realidad que ha llevado al hombre a reflexionar, a discurrir, a meditar y ofrecer el testimonio de lo que el hombre ha pensado a lo largo de su evolución histórica. Robert Mandrou, uno de los iniciadores de esta disciplina en la década de los sesenta, definió de una manera muy amplia esta parcela de la historia como «una historia de las visiones del mundo». Los problemas del «pensamiento» son los problemas que le plantean al hombre su relación con la naturaleza y su relación con otros hombres, en esta segunda acepción es en donde podemos incluir de forma indiscutible la obra de Fernando Murillo. No sólo la podemos englobar dentro de la historia del pensamiento sino que, más concretamente, lo podemos hacer dentro de la historia del pensamiento iberoamericano, entendiendo por éste la reflexión sobre lo americano; la circunstancia americana ofrece, sin duda, caracteres propios, caracteres que la diferencian de todas las demás culturas.

*América y la Dignidad del Hombre* consta de dos partes, como Fernando Murillo reconoce y justifica en la introducción. «La primera corresponde a una concepción del hombre que inspiró la lucha por la justicia y la dignidad, partiendo de la recuperación de la verdad olvidada de la unidad del género humano. La segunda, al descubrimiento de la